

José Manuel Molina Ruiz y David Subirons Vallellano

RECOPILACIÓN DE BOLETINES

Año 2.003

La Página de la Vida

Barcelona

Diciembre de 2.003

Los Boletines son parte de las publicaciones de la ONG La Página de la Vida.

Estos Boletines se han realizado para ayudar a todas las personas que quieren despertar del sueño de la ignorancia y salir, por sus propios medios, de la confusión y del sufrimiento.

Podrás acceder a otros libros, cuadernos y recursos, conocer sobre los autores y contactar con ellos desde la dirección de Internet

www.proyectopv.org

Ni los autores ni La página de la Vida tienen ningún fin lucrativo. Los beneficios económicos que se obtengan por esta obra, y por las futuras, serán siempre empleados con fines humanitarios.

Estas obras no son un trabajo personalista, ninguno de los dos autores se considera artífice de los conocimientos que ellas encierran. Su labor ha consistido en reunir y desarrollar unas enseñanzas que son patrimonio de la humanidad.

Detrás de nuestros trabajos no hay ninguna religión o doctrina. Todo el saber que se encuentra en estas páginas es el resultado de la reflexión, la constancia y el sacrificio de muchas personas que han vivido a lo largo de todos los tiempos. A ellas queremos agradecer los fundamentos indispensables que nos han permitido realizar unas obras largamente maduras.

A pesar de que, por diferentes motivos, todas las obras están inscritas en el Registro de la Propiedad Intelectual, éstas son un bien heredado que no pertenece a ninguna organización, hermandad o secta, y deben estar siempre disponibles para toda persona que las necesite. Por ello, la reproducción total o parcial de esta Recopilación está autorizada haciendo la mención:

“ Boletines de La Página de la Vida, www.proyectopv.org ”

Diciembre de 2003

Índice.

	<u>Págs.</u>
Presentación	5
1. Mayo de 2.003	7
2. Junio de 2.003	9
3. Julio de 2.003	11
4. Septiembre de 2.003	13
5. Octubre de 2.003	15
6. Noviembre de 2.003	19
7. Diciembre de 2.003	21

Presentación

Nuestra intención al hacer públicos estos Boletines es poner al alcance del mayor número de personas un conocimiento ancestral que les ayude a progresar por el camino de la superación.

Trabajamos para liberar al ser humano de su propia mezquindad y de sus estúpidas ambiciones, para que en él surja una inteligencia que no esté trabada por el temor ni por el anhelo de seguridad, placer o poder. Trabajamos para crear una nueva y verdadera humanidad.

Deseamos que estos Boletines contribuyan a despertar tu consciencia, que germine en ti la inteligencia y obres apropiadamente allá donde te encuentres.

Recibe un cordial saludo.

David Subirons Vallellano.
Director de Comunicación.

Nº 1. Mayo de 2.003

Hoy es el día, estoy ante el ordenador –que lejos me quedan los tiempos del bolígrafo y el papel– la redacción del boletín de la página de la Vida me espera. Son momentos tensos, angustiosos, vacíos de ideas. Como mi capacidad de imaginación es muy limitada, durante el transcurso del mes voy tomando anotaciones de lo que considero más memorable con la intención de escribir sobre ello después del pertinente intento de reflexión.

Pero... ¡Hoy los apuntes no aparecen! La pantalla del monitor me parece aún más negra, en frente de ella, casi enfrentado con ella estoy tecleando no sé qué. Por la mente me aparecen numerosas opciones, podría tratar temas de rabiosa actualidad, pero me da a mi que son absolutamente banales e irrelevantes. Queda el recurso de comentar las actualizaciones del mes pasado e incluso las que preparamos para el vigente, pero no me lo pide el cuerpo. Quizá fuese oportuno hacer referencia a mi reciente cumpleaños, pero no sería elegante. Lo de Irak y Afganistán, lo de Israel, lo del hambre en el mundo, lo de las múltiples conspiraciones que nos tocan vivir... Temas hay, e importantes, pero me abruman con su carga de evitable sufrimiento y me llevan a renegar de mí mismo por no ser capaz de hacer otra cosa que lamentarlo. ¿Lo ven? Ya me he puesto trascendente.

Pues bien, ¡ustedes se lo han buscado!. Yo les hablo a los dioses. Aunque en plural sugiera irreverencia, siendo uno, son todos distintos, según el talante del artista en cuestión, y los hay siniestros, que inspiran más miedo que respeto, agonizantes, muertos, resignados, doloridos, inquisitivos, plácidos, perplejos... De todos ellos me abruma su extrema soledad y les pregunto siempre lo mismo: ¿De verdad era esto necesario?

Ya están cercanas las fiestas navideñas. Me descorazona la incongruencia: el celebrar alegremente el nacimiento de alguien que sabes condenado al sacrificio. No me pida el amigo lector que lo entienda, no creo en eso de la Redención. Si lo creyera le “exigiría” a Dios que me borrara de la lista de los redimidos. No querría, no quiero, beneficiarme a costa del terrible sufrimiento de nada, y menos del de un amigo. Un acertado refrán castellano dice así: “Que cada palo aguante su vela”. El camino es uno, y aunque somos muchos en él, cada cual debe recorrerlo por sí mismo.

Nº 2. Junio de 2.003

Nada es eterno; solamente el cambio –el impulsivo evolutivo surgido en cada instante– permanece. Y, tal vez por ello, porque ES, no se convierte en noticia. Sólo lo infrecuente y puntual es noticiable, más nunca lo ha sido el amanecer aunque consigo traiga un nuevo e irrepetible día.

La página de la Vida, después del necesario periodo de reflexión toma de nuevo impulso. En las numerosas cartas de afecto –también de crítica bien intencionada– hemos advertido que quizás nuestro espacio virtual carezca de personalidad propia, como decía un amigo en su mail: “saber que hay alguien hay detrás”.

Los integrantes de la página de la Vida, creemos, que la búsqueda interior comienza y acaba en uno mismo. La labor consiste en beber de las fuentes del conocimiento, interpretarlas, meditarlas y conseguir a través de nuestro discernimiento... nuestra verdad, que siempre es única, pero también similar a la de los que se encuentran en el “camino”.

La necesidad del “encuentro” con el MAESTRO no es más que otra forma de deseo. Es nuestra debilidad, quien nos hace querer sentirnos protegidos, amparados, comprendidos, halagados. Ella es quien crea la figura mítica que luego superponemos sobre un cuerpo de carne y hueso. Pero no es más que la fantasía de una mente necesitada que trata de proteger sus carencias.

Bueno, a lo que iba, que siempre me pierdo en remembranzas preseniles o en reflexiones que a nadie importan. La página de la Vida no es más que... no sabría decir qué. Me remitiré a una cita de Eduardo Marquina:

“Los años de nuestra vida
son las páginas de un libro
que nos da en blanco el Señor
y nosotros escribimos”.

Nº 3. Julio de 2.003

No es mi intención dedicarles epítetos, entre otras razones, por la ausencia de conciencia que demuestran con sus actos y sus manifestaciones, sería conveniente de todas formas recordarles que “si un hombre no aprovecha más de tres mil años de evolución no merece ser llamado ser humano”.

También aclarar que la diferencia entre estos adalides del “pacifismo” que son Bush y compañía, y la marea humana que recorre las calles del mundo entero gritando “NO A LA GUERRA”, radica en la visceralidad de tan regios gobernantes, esto es, su tendencia a opinar con los intestinos en lugar de con la cabeza. Ya sé que con los intestinos no se piensa, pero es una metáfora que alude a su exceso de vanidad y a su déficit de razón.

El conocimiento del mundo entero que ésta es una guerra ilegal y con claros intereses económico, les hace más peligrosos si cabe. Los periodistas se que no comulgan con sus creencias se convierten en enemigos, y son objetivos militares. La razón es obvia, no hay corazón que sienta sin ojos que vean. Nosotros, los que hemos llenado las calles manifestándonos por la paz, somos el corazón; los reporteros, los cámaras, son nuestros ojos. Por eso EE. UU. les esta diezmado: para dejarnos ciegos.

Ya se están repartiendo el botín, la mayor tajada a ese pastel llamado Irak se la repartirán las empresas anglo-norteamericanas. España como país “vencedor” asociado o vicario, tendrá parte. Una misión económica-militar española ya se encuentra en Washington para recoger las migajas. El secretario de Comercio, se encuentra poniendo el cepillo para coleccionar la limosna.

La razón del porqué de esta guerra no debe nunca olvidársenos, de esa forma, honraremos la memoria de todas esas víctimas inocentes que han caído únicamente por el obscuro interés económico, y lo que es más importante, pondremos la piedra angular a ese nuevo edificio que se esta proyectando en el alma de un incontable numero de personas.

Hablando de obscenidades, no hay otra palabra –o quizá mejor que no la escriba– para definir lo que cada noche nos transmiten algunas cadenas de televisión: consignas, relatos oficiales y sublimes grabaciones de acciones

quirúrgicas, asépticas, delicadas y sin sangre. Esta guerra entendida como película norteamericana es francamente extraña. No hay debates en televisión, sólo gloriosos partes sobre heroicos avances. Incluso se llega a la desvergüenza de sacar a un experto bursátil que frente a una pantalla de ordenador ligaba las entusiastas subidas de la bolsa con los avances aliados. O sea, la guerra según el silogismo más siniestro jamás contado: a más bombazos, más alegría en el parquet monetario.

Nos quieren dejar mudos y ciegos. Que nos oigan “NO A LA GUERRA” y continuemos “viendo” la realidad que nos rodea, esa es nuestra responsabilidad, para lograr que sea otra.

Nº 4. Septiembre de 2.003

Soplan vientos de cambio y los hombres, cual árboles, son removidos hasta las raíces. Siempre ha sido así.

Como decía Tagore: "La verdad levanta tormentas contra sí que derraman su semilla a los cuatro vientos".

Son los vientos del progreso que, al mismo tiempo que mueven, son ellos también movidos por el hombre. Causa y efecto a la vez, el cambio es la eterna esencia que convierte la piedra en hombre y al hombre en Dios. Así ha sido siempre.

Nada es eterno; solamente el cambio permanece. Lo que era verdad ayer, no lo es hoy. La verdad de los hombres es mutable y en esa constante debemos movernos para alcanzar la Verdad Universal.

En los últimos años el hombre ha modificado sus ideas respecto a cuestiones como la familia, el trabajo, el amor, la religión..., y tantas otras más.

El hombre atraviesa una crisis de identificación con sus anteriores coordenadas filosóficas. El antiguo modelo no ofrece ya soluciones a sus nuevas preguntas y comienza a crear otro en el cual se integran sus nuevos planteamientos mentales, su nueva "escala de valores".

Un hombre nuevo esta emergiendo, como tantas otras veces, sin ruidos, siendo apenas percibido, pero con la implacable fuerza de la ley de la Evolución. El hombre busca un sentido a su vida y anhela su pleno desarrollo, rotas las amarras del materialismo. Estos sentimientos surgen desde lo más hondo de su propia esencia, desde esa parte de divinidad que todos poseemos en origen, fruto de ella, la expansión de la conciencia del hombre actual dará lugar a una nueva sociedad, a un nuevo mundo mucho mejor.

El cambio hacia a un nuevo horizonte ya está en nosotros, en las mentes, en los corazones y desde siempre en nuestra alma y, muy pronto, será una realidad en nuestras manos. Esperamos que estos nuevos vientos nos acompañen a todos nosotros y, que una suave brisa para vosotros provengan desde ésta, vuestra página de la vida.

Nº 5. Octubre de 2.003

“La ignorancia es la noche de la mente:
pero una noche sin Luna y sin estrellas.”

Confucio.

No se si estoy preparado para opinar, dudo que mis conocimientos me permitan esta opción, pero me permitiré la licencia con el mero uso de la razón.

Todo este discurso viene a cuento cuando se trata de hablar sobre un tema tan complejo, y a la vez tan sencillo para los bien intencionados, como es el conflicto palestino-israelí.

En esta guerra como en todas, no habrá ningún ganador, pero me queda la triste certeza de que ambos perderán en la contienda algo que, no está lo suficientemente valorado por la actual sociedad, y en ella incluyo tanto a la cultura occidental como a la islámica... el alma.

La tragedia es ya completa por mucho que se pueda agravar.

Tenemos por un lado a Yasir Arafat prisionero en la *Mukata* de Ramala, un personaje que siempre se creció en los momentos críticos y fracaso en los demás. Un dirigente tramposo, corrupto y cuestionado por una inmensa mayoría de los palestinos y árabes.

Ariel Sharon máximo responsable de las matanzas de Sabra y Chatila. Una maquina perfecta de guerra y devastación. No hay ninguna duda que el “problema Arafat” ya estaría “solucionado” por orden suya, sino fuera porque a Washington la eliminación del mandatario palestino le acarrearía muchos problemas en los países árabes moderados, y por lo tanto, no aprueba esta medida.

Simón Peres, patético en sus intentos de combinar su papel de mediador y premio Nobel de la Paz con una política indefendible e inhumana.

Benjamín Netanyahu, político “iluminado” cuya mejor idea para la solución del conflicto pasa por dejar a Arafat a la deriva en alta mar.

No están todos los que son, pero si son todos los que están. Lo más conveniente sería que un psiquiatra, que no un analista político, nos diera la posible solución para que tan dispar grupo buscara los puntos de acercamientos necesarios para que tan demencial vuelo de Ícaro no nos lleve a todos a estrellarnos.

Desgraciadamente por los antecedentes que acumulan dudamos que el discernimiento ilumine por si solo sus mentes.

Israel no puede ganar esta guerra, por no hablar de la paz, echando por la borda los principios que dan sentido a un Estado surgido del infinito horror del holocausto nazi. Pero además, puede perder el alma. Cuando se confirma que soldados israelíes marcan números en los brazos de sus prisioneros, que pintan cruces en las casas registradas o devastadas, que llaman por altavoces a los hombres entre 15 y 55 años para que se entreguen en la calle y que detienen a policías palestinos que después aparecen muertos de un tiro en la nuca, todos los israelíes debieran sentir un terrible escalofrío.

Por otro lado, es imposible asimilar las “hazañas” de los mártires palestinos que se inmolan con explosivos intentando llevarse con ellos al mayor número de seres humanos, con la absurda idea de que su Dios, Alá, de esa forma les abrirá las puertas de un paraíso maravilloso. La desesperación no es excusa para cometer semejante brutalidad, solo la ignorancia lleva al hombre a dejar de serlo. Solo su incapacidad para ascender el peldaño evolutivo que les separa de la normalidad, les impulsa a obligar a todos los demás palestinos a descenderlo.

Estos israelíes y estos palestinos son como enanos que, imposibilitados de crecer, quieren que los demás encojan. El secreto del fanático es que se ha hecho consciente de su insignificancia y no la soporta, por eso su rabia, su cólera es endógena y no tiene fin.

Regir los Estados y condicionar la paz que todo ser humano tiene derecho a disfrutar, por seguir la Ley Islámica o aplicar la Ley de Talión, es tan bárbaro como regirlo por la Ley Mosaica o la de la autodenominada Santa Madre Iglesia.

El tema no es criticar a los dioses, que ya ellos mismos se pusieron en evidencia con sus actos y leyes, y sí insistir una vez más sobre la estupidez humana. Ignoro cuál es el destino del hombre y su papel en este amplio Todo que incluye materia y pensamiento, pero no albergo la menor duda de que la inteligencia implica responsabilidad y que la capacidad de pensar y discernir debe ejercerse hasta sus últimas consecuencias; obedecer sin cuestionar, acatar sin reflexión, son actitudes adecuadas a ovejas, vacas y gorrinos. Si, tras la adecuada introspección, dejándose llevar por tradición, inseguridad o cualquier otro sentimiento, alguien decide ser mahometano, católico o budista, allá él, está en su pleno derecho y nadie debe inmiscuirse en su planteamiento espiritual; pero cuando, trascendiendo la más elemental ley humana, trata de imponer su **verdad** a los demás, no merece otro trato que el desprecio y el alejamiento.

En contra de lo que él mismo imagina, el fanático que mata en nombre de Alá, como el que los hace en nombre de cualquier otro dios o ideal, es un asesino, además del más colosal de los ignorantes.

Dedicado a todos los israelíes y palestinos que creen en la Paz.

Nº 6. Noviembre de 2.003

Hace muy pocos meses que editamos el boletín mensual del proyecto "La página de la vida". Realmente poco tiempo para que volvamos a insistir sobre el tema de la ignorancia humana. Pero ante los últimos acontecimientos mundiales y sentado enfrente de este folio en blanco no puedo hacer otra cosa que volver a escribir sobre ello.

Seguramente será por la globalización o bien que la maquinaria propagandística yanqui y sus hamburguesas han hecho efecto en todos nosotros y nos hemos convertido en súbditos de dicha superpotencia. En los últimos tiempos y a raíz de los desgraciados acontecimientos del 11 de septiembre hemos caído en la tendencia a creer que todo lo que nos deparará el futuro próximo se desarrollará a partir de dicho lamentable suceso.

La realidad es otra bien distinta, y, sin embargo, será arrinconada y olvidada rápidamente, ya que dichas noticias no son relevantes para los medios de comunicación. Pero el mundo caminará y evolucionará por y con ellas.

Seguirán habiendo guerras de pobres, en las que las víctimas no serán más que un frío dato en una pequeña columna sin importancia. Surgirán nuevas enfermedades que se convertirán curiosamente, en azote de los más desprotegidos. Las crisis económicas locales infligirán sus más letales consecuencias de nuevo, en las capas más desfavorecidas.

Todo esto, más la inestabilidad en Oriente Próximo, y el grave problema de la creciente marea de hombres y mujeres jóvenes del continente africano y el Magreb, que huyen de la miseria y vienen al supuesto El Dorado que es para ellos Europa. Todo esto, será el futuro.

Tampoco nos gustaría olvidarnos de la radicalización del conflicto entre la India y Pakistán. Los últimos estudios sobre el hipotético enfrentamiento entre estas dos potencias nucleares arrojan la escalofriante cifra de 17 millones de víctimas.

¿Quién puede estremecerse ante la presencia de un fantasma, cuando aterradores monstruos de apariencia humana caminan a nuestro alrededor? Jefes de tribus que mentalmente no han pasado del Paleolítico, tienen en sus manos las más eficaces herramientas de matar. Indeseables mentecatos, impregnados por sentimientos que la Edad Media debiera haber sepultado no

dudarán en apretar el botón que sesgara miles de vidas con tal que su verdad que, a la postre, es tan falsa como miserable se imponga a las demás.

Y ante todo ello, nosotros y nuestra responsabilidad se limita a cruzarnos de brazos. Nos hemos acostumbrado a culpabilizar de toda esa barbarie a la sociedad entera, y no a la humanidad misma, y esta es una rotunda equivocación. En éste, como en cualquier otro momento de la historia, comparten el planeta individuos evolucionados, otros que lo están menos y no pocos que están evolutivamente por debajo de cualquier escalón de la razón.

Sólo quienes son incapaces de emplear la fuerza de la razón recurren a la razón de la fuerza. Ello, por sí solo, los descalifica. No importa lo que aleguen, en realidad, quienes así actúan no buscan razones para hacer lo que hacen: buscan excusas.

La evolución del hombre es imparable, aun a pesar de esa "subespecie" evolutivamente rudimentaria. Afortunadamente, muchos de ellos se agrupan en organizaciones o sectas que permiten su rápida identificación y a otros tantos se les ve de lejos cuando se les llena la boca con palabras como "nación, bandera, región, idealismo, obediencia debida, honor".

Las ideologías clásicas están agonizando y en breve se extinguirán por completo aunque quienes viven de ellas no se hayan enterado. Una auténtica revolución espiritual se ha puesto en marcha. Y quienes practican la violencia, quienes se hallan inmersos en la sinrazón de la fuerza, quienes utilizan opresoramente el poder económico para arrodillar a pueblos enteros, desaparecerán para siempre en un futuro próximo de la faz de la Tierra.

Parece una utopía, pero cada vez somos más, de verdad.

Nº 7. Diciembre de 2.003

El diablo tiene mala prensa. Feo, apestoso y cornudo, anda por ahí cometiendo todo tipo de aberraciones y seduciendo a los más tontos –o a los más resentidos– para que en su nombre fornicuen frenéticamente o degusten sangre de neonatos como si fuera “Bloody Mary”.

Hay gente para todo, lo que no hay es Satanás que justifique tanta estulticia. Discreto, eficiente, cumpliendo siempre órdenes de instancias superiores, el Satanás bíblico se limitó a poner a prueba a los hombres, incluido el propio Jesús durante sus cuarenta días de desierto, para que estos comprobasen el grado de evolución alcanzado. En un alarde de hipocresía la Iglesia lo transformó en enemigo del hombre, delegando en él una responsabilidad que sólo a éste último compete. Colocado en la posición conveniente, el creyente ha de asumir su condición de ser débil, vulnerable y naturalmente proclive al pecado, incapaz por sí solo de enfrentarse a tan poderoso oponente. No le queda otra opción que aliarse con la Iglesia y lo que ella dice representar si no quiere un destino de ultratumba tan atroz como sólo el más sádico de los sádicos pudo imaginar. Es justo reconocer que no podía haberse diseñado mejor estrategia comercial para ganarse el mercado de las almas.

Lo más probable es que la realidad discorra por cauces menos dramáticos y más sencillos. Puede que no exista un diablo todo poderoso y si muchos pequeños “diablillos” individuales y personales, que nada tienen que ver con el averno y mucho con nuestras carencias espirituales. ¿Necesitamos dogmas de fe, doctrinas genéricas y el seguimiento continuo de una organización para poder combatir a esos diablillos?

Esta claro que para una inmensa mayoría sí.

Con independencia de su cuestionable existencia material, Satanás es un actor que representa nuestros sentimientos, como lo es Jesús o Yahvéh. Lo que fueron ha quedado desplazado por lo que para cada uno de nosotros son, por eso Satanás está ahí, para que el hombre haga con él lo que quiera y no al revés. Es espejo para nuestras frustraciones, para nuestros anhelos o para nuestros temores. Refleja los sentimientos que en él proyectamos, de forma tal, que puede ser enemigo o aliado, expresión de castigo o de inconformismo. Sin haber sido nunca un trasgresor, para muchos satanistas

encarna la trasgresión en estado puro, la rebeldía que el hombre pacato no es capaz de manifestar sin intermediarios. La libertad, la auténtica libertad, es otra cosa. Insisto, sin intermediarios, ni buenos ni malos. Ya que tan fanático se puede ser por un extremo como por el otro.